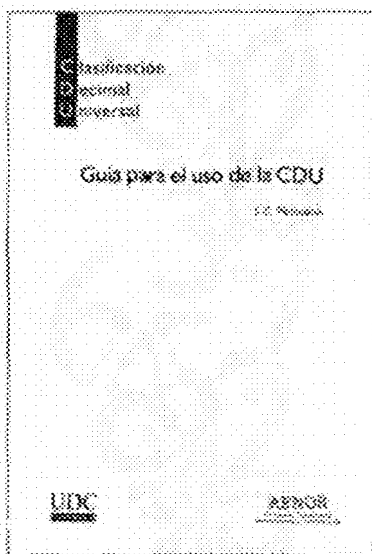


Biblioteconomía



MCILWAINE, I.C.

Guía para el uso de la CDU

Adaptada por Rosa San Segundo

Manuel

Madrid: AENOR, 2003

AENOR ha editado este año la versión española de la *Guía de uso de la CDU*, adaptada por Rosa San Segundo Manuel. Esta obra sustituye a la guía publicada por la FID en 1993 (edición española de 1994). Aunque básicamente respeta la estructura de la anterior, se han incorporado los cambios realizados en la clasificación hasta finales de 1999, se ha dedicado un capítulo al *Fichero Maestro de Referencia* y se ha reelaborado la parte relacionada con la utilización del sistema en entornos automatizados.

La obra se estructura en doce capítulos. Los dos primeros se dedican a contextualizar el sistema revisando sus antecedentes históricos y a su aplicación práctica. Una breve reseña histórica sirve para introducir los principios básicos en los que se sustenta la Clasificación Decimal Universal (en adelante, CDU): división en disciplinas y estructura jerárquica que se va flexibilizando gracias a la incorporación de facetas que recogen aspectos generales (lugar, tiempo, etcétera) o específicos de una materia. En cuanto a su utilización, se exponen las decisiones que es necesario tomar para emplear un sistema cuya versatilidad le permite adaptarse a múltiples necesidades: organización de libros en las estanterías, de colecciones digitales o de archivos personales; creación de índices temáticos y diseño de perfiles de DSI (Difusión Selectiva de la Información).

Desde el capítulo 3 al 8 se profundiza en las características y uso del sistema. Se insiste en el carácter analítico-sintético de la CDU, cuyos códigos muchas veces se componen de varias notaciones que representan diferentes conceptos. Esta característica obliga a establecer una sintaxis que normalice el orden de mención de las distintas notaciones. La flexibilidad del sistema posibilita diferentes combinaciones (aunque

exista un orden predominante), por lo que se insiste en la necesidad de mantener un fichero de autoridades que establezca la forma autorizada para representar cada materia.

Después de explicar el uso de los signos y códigos auxiliares se analiza el contenido de las clases principales. En cada una de ellas se hace un repaso de la temática cubierta por los epígrafes principales (habitualmente hasta tres dígitos). Se indica qué materias se deben incluir en la subdivisión, los auxiliares especiales que tiene y cuáles son los comunes que se emplean con más frecuencia para ese tema. El objetivo es que se clasifique comprendiendo la estructura, siguiendo el hilo lógico de lo genérico a lo específico, empezando por encajar la materia en una disciplina y concretando después el tema con los recursos del sistema.

En la última parte de la *Guía* se abordan diversos aspectos relacionados con la automatización. Por un lado, se esboza la historia y se presenta la estructura del *Fichero Básico de Referencia*, deteniéndose en las características de su mantenimiento y potencial utilidad. A continuación, se plantean las posibilidades de la CDU como herramienta para la indización y recuperación de información en entornos automatizados. En este sentido, se pone de relieve que el potencial de la clasificación para facilitar la navegación por recursos organizados temáticamente ha sido escasamente utilizado en los catálogos en línea. Sin embargo, el uso de sistemas de clasificación tradicionales se está revitalizando con el desarrollo de Internet. En este entorno se están aprovechando las posibilidades de un sistema codificado para facilitar acceso a la información en un entorno multilingüe, así como de la estructura jerárquica para ampliar o especificar la búsqueda. No obstante, todavía quedan algunos obstáculos que dificultan su total aprovechamiento. Por ejemplo, que no se pueda buscar por partes independientes de un código o la debilidad de los índices alfabéticos para facilitar acceso a la información clasificada.

En el último capítulo se detalla cómo se realiza el proceso de revisión de la clasificación, tanto para actualizar la terminología como para eliminar secciones obsoletas e incorporar nuevas clases.

Esta *Guía* no es ni un tratado teórico sobre teoría de clasificación ni un manual de ejercicios de clasificación. Su contenido combina una exposición de los principios fundamentales de la clasificación con consejos útiles para su aplicación práctica. Ayuda a clasificar porque proporciona un buen conocimiento de la estructura del sistema y de los mecanismos que se pueden

emplear para usarlo. Las detalladas explicaciones se justifican porque, como indica la propia autora, la CDU, a diferencia de la mayoría de los sistemas de clasificación, no fue originariamente diseñada como herramienta para la ordenación de libros en los estantes, sino como lenguaje de indización. Esta distinción explica por qué el sistema parece complicado en ocasiones y por qué da lugar a códigos muy amplios que deben adaptarse a las necesidades prácticas de la ordenación de la colección. ☒

Carmen Caro Castro

Varios

MOORE, Michael

Estúpidos hombres blancos

Barcelona: Ediciones B, 2003

En EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no reseñamos *best-seller*. El motivo es lógico. No hace falta que desde aquí les apoyemos; además no suelen ser, en la mayor parte de los casos, santos de nuestra devoción. Pero en esta ocasión nos hemos saltado la regla, porque en la salida al mercado de la edición anglosajona de *Estúpidos hombres blancos*, de Michael Moore, los bibliotecarios tuvieron mucho que ver. Concretamente una bibliotecaria de Englewood, Nueva Jersey, Ann Sparanese, que tras asistir a una conferencia de Moore en la que éste comentó la censura que estaba sufriendo su libro por parte de la editorial HarperCollins, debido a su contenido “antigubernamental” y “anti-patriótico”, montó todo un dispositivo de presión para que el libro viera finalmente la luz. Además de por esta loable acción de los bibliotecarios estadounidenses –que ya tienen bastante con arriesgar su libertad no dejándose avasallar en su puesto de trabajo por los dictámenes de la *USA Patriot Act*– la obra del escritor y cineasta norteamericano abre los ojos al lector sobre algunos de los últimos acontecimientos de la reciente historia estadounidense y su vinculación con algunos de los conflictos internacionales que estamos sufriendo todavía hoy.

Cargado de ironía y mordaz crítica, el ganador del Oscar 2002 a la Mejor Película Documental por *Bowling for Columbine*, acerca al lector –que no podrá quedar indiferente– sucesos como el “robo” de las elecciones por parte de Bush, las alianzas económicas que justifican guerras aunque exista manifiesta oposición por parte de la opinión pública, el racismo disfrazado en algunos estados, los fraudulentos procedimientos de la justicia estadounidense en pro de una mayor seguridad, las irregularidades en las aplicaciones de las penas de muerte, el olvido voluntario del cuidado al medio ambiente...

Para el autor, las bibliotecas constituyen una piedra angular entre las peticiones de cambio. Escribe: “Otra prueba de lo crudo que lo tiene nuestra descendencia es el número de bibliotecas públicas y escolares que han cerrado o a las que se les ha reducido el horario. ¡No sea que los niños pasen mucho rato leyendo cosas peligrosas!”. Y concluye: “para los niños que viven en casas donde hay libros, el cierre de una biblioteca es triste. Pero para aquellos que provienen de un medio donde nadie lee, la pérdida de una biblioteca es una tragedia que puede negarles para siempre el acceso, no sólo al gozo de la lectura, sino a una información determinante para su trayectoria vital y profesional”. Sobran las razones. ☒

Marta Martínez Valencia

